

# GACETA MÉDICO-VETERINARIA

REVISTA SEMANAL

AÑO XIV.

Sábado 14 de Noviembre de 1891.

NÚM. 648.

En la dedicatoria del libro: *Ensayo de Fisiología filosófica y general*, escrito por el catedrático de la Escuela de Veterinaria de Madrid D. Jesús Alcolea y Fernández, se leen las siguientes palabras dirigidas á el también catedrático D. Santiago de la Villa y Martín:

..... A V. DEBI, DESPUÉS, EL OBTENER LA CÁTEDRA DE FISIOLÓGIA EN LA ESCUELA DE SANTIAGO; A V., Y SÓLO A V., DEBO LA QUE HOY OCUPA.....

## SUMARIO

Suscripción para aliviar la situación aflictiva de los Veterinarios de Consuegra (continuación).—Acta de la reunión de 1.º de Octubre celebrada en Zaragoza por la Junta de reformas en nuestra clase.—Verdades á la ligera.—Adhesiones del profesorado de Veterinaria en España para que se lleven á cabo las gestiones propuestas por la reunión de nuestros compañeros de Zaragoza.—Carta de un Veterinario paleta.—*Sección científica*: Efectos terapéuticos del bromuro de potasio é hidrato de cloral en las perturbaciones cerebro-espinales y sus actos reflejos.—Utilidad de todo estudio científico.—La crisis agrícola.—Discurso del académico numerario D. Manuel Garrido Iquino en contestación al pronunciado por nuestro compañero D. Manuel Palomo y Quintero en su recepción en la Real Academia de Cádiz (continuación).—Anuncios.

## SUSCRIPCIÓN

para aliviar la situación aflictiva de  
los Veterinarios de Consuegra.

	Pesetas.
<i>Suma anterior</i> .....	30'50
D. Telesforo Pérez, Bergasa (Logroño).....	1
D. Manuel Martínez, Marbella (Málaga).....	1'50
D. Cecilio Otero, Nombela (Toledo).....	1
<b>TOTAL</b> .....	<b>34'00</b>

(Se continuará.)

## SECCIÓN EDITORIAL.

MADRID 14 DE NOVIEMBRE DE 1891.

### ACTA DE LA REUNIÓN DE 1.º DE OCTUBRE

CELEBRADA EN ZARAGOZA

POR LA JUNTA DE REFORMAS EN NUESTRA CLASE

En la ciudad de Zaragoza, á 1.º de Octubre de 1891, y previo permiso de la Autoridad competente, se reunieron en la Escuela de Veterinaria los Profesores que abajo se citan, para enterarse de las bases en proyecto de las reformas que ha de sufrir la carrera.

Presidida la reunión por el Sr. Elola, se dió lectura á las ocho bases que por la Junta Central de Madrid fueron discutidas y aprobadas en la misma, que aquí se aceptaron por unanimidad y completo acuerdo.

Al proceder á la lectura de la sexta base, por indicación del Sr. Presidente, contribuyeron los asistentes con la cantidad de 18 pesetas, que serán remitidas al Tesorero de la Junta Central para los efectos ulteriores que la referida base determina.

Respecto á lo propuesto en la octava, se acordó dejar libremente á la voluntad



de cada uno el tanto que tenga por conveniente para la suscripción abierta á avor de nuestros compañeros de Consuegra.

El Sr. Presidente solicitó de los reunidos facultades discrecionales, que fueron concedidas por éstos, para que la Junta directiva pueda obrar libremente en todo lo que se refiera al plan de reformas en proyecto.

Y, por último, se acordó aumentar el número de Vocales de la Junta gestora de Zaragoza, y á este objeto se nombraron: á D. Domingo Gonzalo, Profesor veterinario militar, con el cargo de Vicepresidente; á D. Nicolás Aramendía, militar también, y á D. Antonio Sancho Menal, Profesor veterinario civil, con el cargo de Vicesecretario.

Al levantarse la sesión, se acordó por unanimidad elevar un voto de gracias á la Junta Central, por el gran interés con que dirige todos los asuntos referentes al proyecto de reformas.

Y no habiendo más asuntos de qué tratar, levantó el Sr. Presidente la sesión, de que yo el Secretario doy fe.

Zaragoza 2 de Octubre de 1891.—  
*El Presidente*, ALEJANDRO ELOLA.—*El Secretario*, FERNANDO SERENA.

Nombres de los profesores que asistieron á la citada reunión:

Manuel Ibáñez.—Pedro Gallen.—Manuel del Rey.—Teodoro Molina.—Manuel Mur.—Gregorio Campos.—Domingo Gonzalo.—Antonio Sancho Menal.—Adolfo Castro.—Pablo Alvarez.—Rufino Sáez.—José Palacio.—Francisco Martín.—Nicolás Aramendía.—Arturo Gil.—Antonio Moreno.—Francisco Paraíso.—Timoteo Estecha.—Miguel Abad.—Nicolás Pardo.—Bernardo Centellas.—Pascual Polo.—Juan Sala.—José Bosque.—Manuel Peralá.—Pedro Moyano.—Mariano Martín.—Félix Mateo.—*Es copia*.

## VERDADES Á LA LIGERA

«La publicidad lo es todo, y si se suprime, no hay garantía de prestigio para ningún orden de la vida; por eso la exigimos para la enseñanza, lo más importante en todo país.»

Estas palabras del eminente jurisconsulto D. Luis Silvela, que tomamos de *El Liberal*, encierran el más alto y profundo concepto jurídico de lo que debe ser la instrucción pública de un pueblo considerada como agente del progreso. Si ella conviene á todas las manifestaciones de la actividad humana, en ninguna produce resultados más beneficiosos, ni de seguro tan positivos, como en la instrucción de la juventud, de la cual deben forzosamente surgir en todo caso para lo porvenir los gérmenes de un progreso siempre creciente é indefinido.

Así mirado el asunto, resulta el más digno y atendible de la paternal solicitud de los Gobiernos, siendo, por tanto, escasa toda excitación que tienda á cambiar los rumbos establecidos y á entronizar en nuestras viciadas costumbres en materia de enseñanza las dos bases fundamentales que reclama imperiosamente la apremiante necesidad de nuestra época.

La demostración gráfica, la experimentación racional, el ejemplo vivo y fehaciente como medio; la pública notoriedad en las pruebas y en los fallos como garantía de la conciencia y aguijón seguro del estímulo individual, como fin; hé ahí, con algunos otros derivados suyos que pasaremos por alto, pero que urge modificar radical y profundamente, los caminos que deben seguirse para regenerar la enseñanza, sacándola del caos donde yace.

Hacen falta muchos hombres útiles que sepan interpretar fielmente la cien-



cia que aprendieron, dirigida á fines positivos y determinados de la vida; y hacen falta, pero su modesta proporción, porque modestamente los produce también naturaleza, hombres sabios y capaces á imprimir á las ciencias y las artes derroteros ignotos, que sólo al genio le es dado entrever, para determinar ó enunciar siquiera las leyes generales y sintéticas del humano progreso. De aquí nace forzosa la necesidad de restringir las carreras, limitando su campo de acción á lo útil y aplicable en todos los momentos á la pura realidad; y también la necesidad de centros doctísimos á donde vayan sólo los que por su talento descolante y bien reconocido, puedan provechosa y dignamente elevarse á la comprensión de las más abstrusas especulaciones de la ciencia.

No comprendemos, no hemos podido comprender nunca por qué se exige lo imposible á todos gastando inútilmente el esfuerzo, el tiempo y el dinero; cuando á ninguno se pide quizás lo necesario para trabajar con fruto en la esfera limitada á que le llevaron las nacientes aficciones de una inteligencia media, y sin contrastar en caso ninguno.

Pudiéramos, disertando sobre tal tema, alargar estas reflexiones que, por otra parte, están al alcance de cualquiera; no lo haremos ciertamente, limitándonos á manifestar que á la altura á que hemos llegado arrastrados por la fuerza incontrastable del progreso realizado en otras naciones más prácticas y menos idealistas que la nuestra, se impone introducir en nuestras costumbres el aura benéfica de una libertad racional y justa aplicada á la enseñanza, estableciendo principios y bases generales que al abolir añejos y ruinosos privilegios que todo lo perturban, fundamenten en base sólida nuestra enseñanza oficial.

Algo de esto se ha comprendido y puesto en práctica parcialmente en algu-

nas carreras; innegable es que la esencia del procedimiento no resulta novedad para nadie, pero queda mucho, muchísimo por hacer, y es lo que vamos á demostrar por lo que respecta á la nuestra, que siendo de las más modestas en el orden jerárquico, resulta por su naturaleza de remarcable interés social.

Sugiérenos estas reflexiones el lamentable abandono, la ninguna residencia oficial que de la utilísima enseñanza y alcances de la Veterinaria se hace en este país tan extraño é incomprensible que, pródigo en medio de su notoria pobreza agrícola y pecuaria á través de la terrible crisis que agota las fuerzas vivas de su producción nativa, se empeña en sostener un lujo de escuelas del ramo que ni soñadamente se lo permiten las naciones más prósperas. En cambio no cuenta ni una sola que esté montada á la altura que demandan las exigencias del progreso actual. Tamaño contrasentido apenas puede explicarse sin recurrir al influjo enervante de esa política sin alteza de propósitos que paraliza todas nuestras actividades. ¿Conviene al interés privado de un personaje cualquiera, para satisfacer exigencias regionales, la creación de un centro docente que á nada responde en definitiva? Pues se le hace ver al Gobierno como necesidad lo que no pasa de ser un capricho, y aprovechan un momento oportuno, se crea y... ¿qué importan unos cuantos miles de pesetas más en el presupuesto general de gastos?

Escuela hay en España que sostiene todo el personal y material reglamentario para dieciocho ó veinte alumnos, repartidos entre los cinco años que comprende la enseñanza de la Veterinaria, lo que eleva su coste sobre la exigua base que devengan al Estado por matrículas y otros pagos oficiales, á tres ó cuatro pesetas diarias por cada uno. Y poco supondría esto si hiciesen falta ve-



terinarios; pero cuando sobran á millares por todas partes; cuando á todas luces resulta deficiente su enseñanza, como demostraremos luego; cuando se obceca la opinión en sostener cinco escuelas en la Península y una recientemente decretada para Cuba, siendo lo razonable reducirlas á tres á lo sumo para los dos países y concentrar en ellas todo el personal y material existente; cuando lo que precisa aquí no es el número, sino la calidad, hay que convenir en que es la hora ya de que el poder público fije en esto su atención, y sin complacencias, sin distingos, sin miramientos para nadie, tienda su mano protectora á los altos intereses que demandan con imperio las sagradas exigencias de la pública salubridad y las no menos atendibles de la riqueza pecuaria, como base ciertísima de la agrícola, tan debatida por todos como lejana al presente de toda realidad. El art. 1.º del Reglamento vigente, aprobado por S. M. en 2 de Julio de 1871, dice textualmente: «Las Escuelas de Veterinaria tienen por objeto dar los conocimientos necesarios para la cría y mejoramiento de las razas domésticas de animales, la curación de sus enfermedades por su importancia misma, y por sus relaciones con la higiene pública.» Aparte, pues, todo comentario, la simple lectura del artículo transcrito demuestra sobradamente la importancia de una ciencia cuyo objetivo final se hermana por modo tan directo con la salubridad pública; y si nuestro objeto fuera hoy, que no lo es, hacer disquisiciones comprobatorias á través de la historia buscando hechos y opiniones en que apoyar el precepto legal tan sabiamente estatuído, seguramente podríamos aportar de ellos extensa copia. Bástanos al presente enunciar la racionalidad del precepto en ese sentido, y recordar la importancia suma del otro aspecto que le caracteriza.

La crianza y mejoramiento (aún de-

biera decir adquisición) de los animales domésticos es de importancia tan vital para la prosperidad y la riqueza de los pueblos, que ninguna exageración entraña la profunda versión aquella de Richard del Cantal cuando pretendió medir los grados de civilización y de cultura que atesoran por el número y la calidad de las especies domésticas que poseen. Huelga, pues, también todo comentario en un escrito como éste; pero no será infructuoso recordar que en el concierto sinérgico de las actividades de la naturaleza no se rompen ó dislocan impunemente las leyes establecidas por ella, como no se rompen ó dislocan jamás, sin perjuicio del progreso de las ideas, las leyes de la moral, de la razón y de la lógica.

De consiguiente, importa á todos y á los Gobiernos más que á nadie, preocuparse de la prosperidad de la riqueza pública y fomentar á todo trance y predilectamente las ciencias que pueden coadyuvar á su desarrollo.

Entre ellas ocupa lugar preferente la Veterinaria, cuya misión, siempre mal interpretada entre nosotros, está relegada casi en el hecho, ya que no lo pueda ser nunca en el derecho, á la condición de un oficio mecánico, teniendo, como tiene por objetivo principal de sus especulaciones, la adquisición, conservación y mejora de las especies domésticas; no ya sólo por los beneficios que reportan directamente al hombre con su esfuerzo mecánico, y con las variadas producciones suyas que alimentan y entretienen las más importantes industrias manufactureras ó de consumo directo, si que también, y es quizá su papel más importante, para restablecer el equilibrio de las esquilgadas fuerzas de la tierra, merced á una producción agotante, tan empírica como ruinosa, al porvenir de las generaciones que han de sucedernos.



Resulta, pues, lamentable por todo extremo, que ciencia cuyos objetivos se encaminan por directo modo al fomento y cultura de la producción animal, y por ende al desarrollo físico de los pueblos, base incontrovertible absolutamente del humano progreso en las variadas formas de su actividad; que la ciencia quizá más antigua cultivada por el hombre en los albores de su naciente estado social, lo que atestigua su importancia misma; que la ciencia que procura por todos los medios á su alcance, fomentar los principales veneros de la riqueza por el progreso indefinido de las especies domésticas, de donde arrancan la dicha, la actividad y la abundancia de los pueblos; que la ciencia que sirve de intermediaria entre el consumo y la producción, restableciendo con sus creaciones y conquistas el equilibrio de la materia en su eterno movimiento creador; y tiene, por complemento de sus fines, la misión sagrada de velar por la salud de los asociados, ayudando eficazmente á la Medicina del hombre con su modesto pero valioso esfuerzo en la resolución de los más oscuros enigmas de la vida y de la salud; esa ciencia tan útil y tan bella, se halla entre nosotros obscurecida y descuidada en grado tal, que casi sonroja el pensarlo.

Pudiéramos probar esto hasta en los detalles más nimios; quizá nos veamos compelidos á hacerlo, «no sin pesar ciertamente,» pero baste por hoy una ligera observación que afirmará la verdad de nuestro triste enunciado.

Comisiones de la prensa asistieron en Madrid el próximo Junio anterior á presenciar los exámenes de la mayor parte de nuestros centros docentes, científicos y literarios, y el escalpelo de la crítica penetró de lleno y sin temor alguno á través de los vicios ó de las virtudes de la enseñanza oficial, para vituperar y aplaudir lo que en su recto criterio halló

digno de premio ó de censura; nadie absolutamente se acordó de asistir á los de las Escuelas de Veterinaria, ni en Madrid ni en otras partes, para aquilatar la altura á que se encuentran esos centros y las deficiencias de que adolece su antiquado reglamento, que malo y todo como es, queda incumplido en su parte más importante, como demostraremos en artículos sucesivos.

A. ELOLA.

\* \* \*

El precedente artículo, que tomamos de *La Liga Agraria*, es debido á la bien cortada pluma de nuestro distinguido compañero que lo firma, y en el cual, por un modo incontrovertible de verdades, se hace una reseña bien exacta de lo que es hoy en España la enseñanza de la Veterinaria, que ocupa el último lugar entre las naciones civilizadas de Europa, sin que nuestros Gobiernos se ocupen de ningún género de reformas, en perjuicio de los intereses generales del país, que deja en completa orfandad á una de las fuentes de riqueza más importantes de la Nación, por deficiencias de una enseñanza que debiera mirarse como elemento de prosperidad de nuestra ganadería, en otros tiempos tan floreciente y hoy próxima á desaparecer si no se pone correctivo á tanto abandono.

## ADHESIONES

DEL

### PROFESORADO DE VETERINARIA EN ESPAÑA

PARA QUE SE LLEVEN Á CABO LAS GESTIONES  
PROPUESTAS POR LA REUNIÓN DE NUESTROS COMPAÑEROS  
DE ZARAGOZA

Nuestro distinguido compañero el profesor Veterinario D. Alonso Gallardo, establecido en Zarza Capilla (Badajoz), con fecha 27 de Octubre nos manifiesta su incondicional adhesión á lo acordado



por nuestros dignos compañeros de la heroica Zaragoza el 24 de Mayo.

Deseando sea pronto un hecho el que se exija el grado de Bachiller á los que deseen emprender nuestra útil y hoy tan olvidada profesión.

\*\*\*

Nuestro ilustrado compañero el profesor Veterinario D. Antonio Panero y Muñoz, residente en esta Corte, nos manifiesta con fecha 2 del corriente hagamos constar su incondicional adhesión á los acuerdos tomados en Zaragoza el 24 de Mayo, felicitando al Sr. Elola y comprofesores que le secundan para conseguir tan noble fin.

\*\*\*

Nuestro distinguido compañero el profesor Veterinario D. Telesforo Pérez, establecido en Bergasa (Logroño), con fecha 4 de Noviembre nos suplica hagamos constar su incondicional adhesión á los acuerdos tomados en Zaragoza el 24 de Mayo. Felicitando al Sr. Elola y Veterinarios zaragozanos, iniciador y campeones de tal importancia para la profesión que ejercemos.

\*\*\*

Sr. D. Rafael Espejo.

Muy señor mío y distinguido compañero: Aun cuando de las últimas, no por eso deja de ser mi adhesión á los acuerdos tomados el 24 de Mayo en Zaragoza tan entusiasta y sincera como la que más. Desde un principio vengo observando en silencio el desenvolvimiento y amplia reacción que con tal motivo se ha desarrollado en nuestra honrada clase, y hoy que puede decirse se hallan todos unidos á ver realizado un solo ideal, cual es nuestra pronta regeneración profesional, faltaría á un deber sagrado de compañerismo si no uniese mi voto y manifestase mi pensamiento en un todo

conforme con el de mis dignísimos compañeros.

Mi opinión es que el bachillerato se exija íntegro como preliminar para los estudios Veterinarios, único modo, á mi entender, de que los Profesores tengan la necesaria instrucción, y en su virtud sea la consideración social muy distinta de la que disfrutan hoy, de simples artesanos, en la mayoría de las localidades donde el profesor se encuentra establecido, cuando debería ser todo lo contrario; y es como entidad científica indiscutible, dispuesta siempre que sus servicios se solicitan para conseguir la conservación, multiplicación y mejora de nuestras especies domésticas, máquinas vivas sin las cuales no sólo se haría imposible la agricultura, si no es que hasta lo más preciado del ser humano, que es la vida.

Creo también que las Escuelas de Veterinaria actuales deben reducirse al menor número posible, masteniendo en cuenta que el Profesorado de las que se extingan no sufra menoscabo en los intereses de una posición alcanzada á costa de tantos sacrificios morales y materiales; siendo de humilde, pero honrosa posición, la mayoría de los que emprendemos nuestra querida profesión.

Una vez más cuente, Sr. Director, con el incondicional concurso de este su seguro servidor Q. B. S. M.,

ANTONIO DELGADO RUIZ.

Montellano (Sevilla), 3 de Noviembre de 1891.

\*\*\*

Sr. D. Rafael Espejo y del Rosal.  
Madrid.

Muy señor mío y respetable comprofesor: Le agradeceré infinito haga constar mi incondicional adhesión á los acuerdos tomados por nuestros dignos compañeros zaragozanos el 24 de Mayo y circular de 24 de Julio, á los que felicito,



como igualmente á cuanto se refiere á conseguir mejorar el lamentable estado actual de nuestra querida profesión.

CIPRIANO BECERRA.

*Feria* (Badajoz), 4 de Noviembre de 1891.

Nuestro distinguido é ilustrado compañero el profesor Veterinario D. José María Pujolar, establecido en Olot (Gerona), con fecha 21 de Octubre nos manifiesta hagamos constar su incondicional adhesión á los acuerdos tomados en Zaragoza el 24 de Mayo.

Exponiendo, por su parte, desearia fuese pronto un hecho la reforma en la enseñanza de la Veterinaria, corroborando la respetable opinión del Sr. Morcillo, de que aunque nada se consiga de poder obtener en la misma el bachillerato como preliminar, debemos pedir, ó *todo ó nada*.

Nuestro distinguido comprofesor don Cecilio Moleres, establecido en Ujué (Navarra), con fecha 25 de Octubre nos suplica hagamos publicar su incondicional adhesión á los acuerdos tomados en Zaragoza el 24 de Mayo y circular de 24 de Julio de este año.

Felicitando á nuestro Director por su inquebrantable constancia al sostener durante tanto tiempo en las columnas de esta Revista, la necesidad de modificar el modo de ser en la enseñanza de nuestra abatida clase, á fin de mejorar el estado actual del profesorado civil.

Nuestro especial amigo y compañero D. Francisco Porras Navas, profesor Veterinario establecido en Ecija (Sevilla), con fecha 1.º del corriente nos manifiesta su incondicional adhesión á los acuerdos tomados en la Asamblea de veterinarios zaragozanos celebrada el 24 de Mayo, felicitando á nuestro Director y al insig-

ne Sr. Elola, por su noble deseo de mejorar, por cuantos medios están á su alcance, la precaria situación de nuestra hoy tan olvidada profesión.

Sr. D. Rafael Espejo y del Rosal.  
Madrid.

Muy señor mío y distinguido comprofesor: De su nunca desmentida indulgencia espero confiadamente consignará mi adhesión entusiasta é incondicional á los acuerdos tomados en Zaragoza en la Asamblea de 24 de Mayo.

No dudando llegará muy en breve el día venturoso que la clase alcance su justa y legítima importancia moral y material en el concierto social á que tan acreedora es por su indiscutible necesidad.

Deseando, por mi parte, que la clase agradecida consignara en letras de oro los nombre de Ud., Sr. Director y de don Alejandro Elola, por su constancia, laboriosidad y desinterés en tan meritoria obra.

Es de Ud., como siempre, afectísimo amigo seguro sevidor Q. S. M. B.,

PEDRO LACUMZA.

*Quinto* (Zaragoza), 30 de Octubre de 1891.

Nuestro ilustrado compañero el profesor Veterinario D. Matías Morais, establecido en Velliza (Valladolid), con fecha 7 del corriente nos ruega hagamos constar su incondicional adhesión á los acuerdos tomados en la reunión de nuestros compañeros zaragozanos el 24 de Mayo del corriente. Felicitando con tan plausible motivo al Sr. D. Alejandro Elola y á nuestro Director por su constancia y desinterés en pro de tan loable empresa.



Sr. D. Rafael Espejo y del Rosal.  
Madrid.

Muy señor mío y de mi mayor consideración: Habré de agradecerle haga pública mi incondicional adhesión á los acuerdos tomados por nuestros profesores zaragozanos, á los que, así como á cuantos cooperen al fin tan laudable del mejoramiento de nuestra querida y hoy abatida clase Veterinaria, les envío mi más cordial saludo, y muy especialmente al Sr. Elola, á quien nunca elogiare cual merece, y á Ud., Sr. Director por el incansable celo que despliega en cuantos asuntos se relacionan con nuestra profesión.

De Ud. afectísimo S. S. Q. B. S. M.,  
VICENTE CARRICAS E INDA.

Falces (Navarra), 5 de Noviembre de 1891.

### CARTA

En 28 de Enero de 1879 publicamos en esta Revista la primera carta de tres que nos remitió un compañero, y que-remos hoy reproducir por su oportunidad.

El autor de las citadas epístolas las dirigió al Sr. D. Miguel López Martínez, Delegado regio y Director de la Escuela de Veterinaria de Madrid.

Suscribías un *Veterinario paleta*, y la inserción dió lugar á que se nos siguiera una querrela criminal, de la cual salimos absueltos.

Juzguen los lectores que no tuvieran conocimiento de estos escritos, pues no deja de ser de actualidad su reproducción.

«Excmo. Sr. D. Miguel López Martínez.—Enero 24 de 1879.

Muy señor mío y de mi consideración más distinguida: Hasta este rincón de la tierra donde habito y cuyo nombre no hace al caso, ha llegado la noticia del

nombramiento de Delegado regio Director de la Escuela de Veterinaria de esa corte con que ha sido V. E. agraciado por el Excmo. Sr. Ministro de Fomento.

*Agraciado* dije, y retiro la palabra, que aunque no han transcurrido largos días desde la fecha de aquel nombramiento, sobrados han de ser, ó me equivoco mucho, para que haya comprendido V. E. que la tal Dirección tiene pocos atractivos.

De cualquier modo, los que se interesen por la enseñanza de la Veterinaria deben felicitarse de que haya caído sobre V. E. tan grande calamidad, que lo que por el pronto pierda V. E. en malos ratos y disgustos, compensado lo hallará, si es perseverante, con el triunfo que de todo corazón le deseo, y la Veterinaria lo ganará sin duda alguna, si son ciertas mis noticias, por las cuales he sabido que no es V. E. de los hombres que se contentan con hacer las cosas á medias.

Y ahora, permítame V. E. que en breves palabras le diga quién soy yo, pues aunque le escribo en la seguridad de que nos entenderemos á media correspondencia, justo es que quien ha de recibir epístolas, sepa de quién las recibe. Esto por una parte; por otra, yo no sirvo para escribir anónimos, fruta podrida de la que no dejará V. E. de recoger algunas cantidades en el desempeño de su elevada Delegación.

Pues bien; yo soy un *Veterinario paleta* como hay muchos, porque esa denominación la debemos los veterinarios que residimos en los pueblos á un periódico que en esa capital se publica, bajo el título *La Veterinaria Española* y con la colaboración de ilustrados *veterinarios cortesanos*, catedráticos de la Escuela confiada hoy á la dirección de V. E.

Soy, pues, un *paleta*, y pido á Dios que V. E. no lo haya conocido antes de hacer yo esta confesión: que me llame Juan ó Pedro, Alvarez, Domínguez ó Ji-



ménez, á V. E. poco ha de importarle, y pues que apodos borran nombres, acepto el que nos han dado, y, con la venia de V. E., *paleto* me he de llamar.

Tengo yo acá mis pretensiones de saber algo de lo que supone el hecho de haber sido V. E. nombrado Director de la Escuela de Veterinaria de Madrid, y no crea V. E. por esto que digo, descubrir en mí un hombre vano; es que la causa que ha inspirado al Gobierno el nombramiento de V. E. es muy antigua; tan antigua, que bien pudiera considerarse como el *pecado original* de esa Escuela, para el cual hasta ahora no ha habido redención.

Ojalá el redentor sea V. E., á quien anhelo ver glorioso, sin que pase por la prueba de ser crucificado.

Se creó la Escuela de Veterinaria de Madrid en 1793, y en 1823 ó 1824 fué ya preciso que una persona extraña á aquella facultad recibiera de S. M. el Rey el nombramiento de *Protector* de la misma Escuela.

En un personaje distinguidísimo, en el Excmo. Sr. Duque de Alagón, recayó por entonces el nombramiento de *Protector*, ni más ni menos que ahora ha recaído en V. E. el de *Delegado Regio*: uno y otro allá se van, que con un mismo fin y tal vez por la misma causa se ha expedido éste que aquél.

El Sr. Duque de Alagón no era veterinario, é hizo mucho y muy bueno en la Escuela de Madrid.

V. E. tampoco es veterinario, pero está en las mejores circunstancias para hacer beneficios que eclipsen el recuerdo de los del Duque de Alagón.

Hablando en *paleto*, diré á V. E. que yo, alumno que fui de la Escuela de esa corte, *conozco á mi gente*, y sé que V. E. se halla colocado á la entrada de la calle de la *Amargura*, calle tan echada á perder desde que dejó de *protegerla* el señor Duque de Alagón, que es necesari-

rio subirse mucho la ropa para no llenarse de lodo al recorrerla; pero á su término, si el paso de V. E. tiene la virtud de allanar los obstáculos y hacer que los baches y lodazales desaparezcan, V. E. entrará en la calle de la *Dulzura*, que muy dulce habrá de parecer á V. E. haber prestado un servicio de importancia á su país.

Todo el mundo sabe que V. E. posee vastos conocimientos científicos, si no de Veterinaria, de los que auxilian el estudio de esta facultad, y también es sabido que V. E. es hombre de Administración. Pues con esto y con un carácter bien templado, con el temple de la justicia, basta para llevar á cabo felizmente la obra encomendada á V. E., pues de seguro no contó con mejores elementos el ilustrado Duque de Alagón.

Y al llegar aquí, echo de ver, Excelentísimo Señor, que he escrito muy cerca de dos plieguecillos, sin que hasta ahora haya entrado en el fondo del asunto que dá origen á esta carta.

Cualquiera que no fuese V. E. pensaría que no tengo materia para empezar. V. E., que ya ha pisado los umbrales de la Escuela de Veterinaria, sabe, por demás, que materia sobra; y hay tanta, que apenas me atrevo á decidirme por un punto entre los que están á mi disposición.

Es un hecho público, porque los periódicos lo dicen diariamente, que es mala é incompleta la enseñanza que reciben los alumnos de la Escuela de Veterinaria de Madrid. Es también público y notorio que en el personal de ese Establecimiento se han dibujado tendencias disolventes que amenazan al principio de autoridad hasta tal extremo, que al tomar V. E. posesión de su cargo, ha encontrado relajada en absoluto la disciplina escolar.

No era necesario tanto, en mi humilde juicio de *paleto*, para que se apelase por



el Gobierno á medidas extraordinarias, como el nombramiento de V. E. lo es.

De suerte, Excelentísimo Señor, que se ha confiado á V. E. la doble misión de hacer que en España sea una verdad la enseñanza de la Veterinaria, y que se transijan, ó mejor dicho, concluyan las desavenencias incalificables que existen en el personal de la Escuela de Madrid.

Tarea es; pero no invencible, si Vuecencia se arma de una buena voluntad.

Yo, *paleta* y todo, tengo acá mi panacea contra tamaños males; panacea que he de someter al recto criterio de Vuecencia cuando llegue el momento de dirigirle mi tercera carta, que será la última, pues antes me propongo, siquiera sea brevemente, hablar algo del estado actual de la enseñanza, estado que Vuecencia se ha propuesto corregir.

A propósito de esto: he visto en un periódico que V. E. ha ordenado se dé principio á las operaciones de vivisección y fisiología experimental, y que se cree una cátedra de francés. Lo primero me parece acertadísimo; ya era tiempo de que se fuera completando la descuidada enseñanza de la Veterinaria, en el más antiguo de los establecimientos oficiales; lo segundo, aunque es bueno, no ofrecerá ni tantos ni tan excelentes resultados como V. E. esperará.

Y no digo hoy á V. E. en qué me fundo para pensar así, porque lo haré en mi carta próxima, la cual irá consagrada al estado actual de la enseñanza y á las reformas que con urgencia exige, asuntos que reclaman más extensión de la que pudiera darles en esta ya larga epístola, con la que sentiré haber fatigado la atención de V. E.

Admita V. E. el testimonio de la profunda consideración y respeto con que se ofrece de V. E. atento y seguro servidor Q. B. S. M.,

UN VETERINARIO PALETO.

## SECCIÓN CIENTÍFICA.

### EFFECTOS TERAPÉUTICOS

DEL

### BROMURO DE POTASIO E HIDRATO DE CLORAL

EN LAS PERTURBACIONES CEREBRO-ESPINALES  
Y SUS ACTOS REFLEJOS.

Como quiera que hace pocos años que estos agentes melicinales han sido considerados en Terapéutica Veterinaria como sedantes poderosos de la acción medular y sus actos reflejos, de ahí que al Veterinario práctico no le ha sido posible apreciar de un modo concreto los efectos maravillosos de que están poseídos.

Por lo tanto, y á pesar de mi aversión á publicar casos clínicos, la bondad de estos medicamentos en dos casos consecutivos de perturbaciones cerebro espinales, que de poco tiempo á esta parte he tenido ocasión de observar, me impulsan á salir de mi retraimiento y llamar la atención de mis comprofesores, á fin de que hagan uso de estos medicamentos tan luego tengan ocasión oportuna.

Seré breve en mi narración, concretándome exclusivamente, con objeto de no molestar la atención del observador, á describir á vuelo de pluma los efectos obtenidos de la acción sedante de estos dos medicamentos.

El primer ejemplo de perturbación cerebro espinal que tuve ocasión de registrar, fué el 12 del próximo pasado Julio en un caballo de seis años y de temperamento sanguíneo muscular, que hacía poco tiempo que había llegado de un viaje de dos jornadas en arrastre de un carro, y que al poco tiempo de haberle colocado en su plaza fué atacado de un accidente nervioso que le produjo la pérdida del poder sensitivo-motor, hasta el extremo de no poderse sostener



en la estancia. Unido á esta perturbación nerviosa aparecían un conjunto de síntomas tan variados en sus formas y de tan poca fijeza en sus determinaciones, que hacían imposible, aun al observador más consumado, formular un diagnóstico definitivo, puesto que no se vislumbraban síntomas diferenciales ni podía deducirse de los conmemorativos ninguna solución que me orientase acerca de la naturaleza íntima del proceso en cuestión. En vista de la gravedad que el estado del animal ofrecía, me veía tan perplejo y desorientado, que fluctuaba en el tratamiento que debía establecer, decidiéndome emplear por primera vez (y sin más antecedentes que los recomendados para su uso como sedantes) el bromuro de potasio y el hidrato de cloral, y al efecto prescribí 4 gramos de cada uno por 300 de agua de azahar y 30 de jarabe de diascordio para cuatro tomas.

Establecida así la medicación, administré la primer toma, permaneciendo en expectación; apenas si habían transcurrido quince minutos principié á notar la acción sedante, demostrada por la aparición del poder sensitivo motor, la normalidad de las contracciones cardíacas y disminución en la celeridad de la circulación; esta notable desviación en la marcha del proceso, permitió al paciente incorporarse y sostenerse en la estación, aunque de un modo vacilante. En virtud, pues, de este asonío de mejoría, continué administrando cada dos horas el resto de la fórmula antes indicada. Me apresuro á manifestar que la desaparición de la enfermedad fué tan rápida, que á pesar de la gravedad que revestía, baste decir que á las veinticuatro horas se hallaba completamente restablecido el enfermo, dándole de alta.

El segundo caso de esta naturaleza por mí observado, difería un poco del primero por no hallarse tan perturbado el

poder sensitivo; pero en cambio las contracciones cardíacas eran mucho más pronunciadas y tumultuosas que en el caso anterior, lo cual entrañaba mucha más gravedad que el primer caso. Esta manifestación refleja me obligó á tener en cuenta que asociar á la fórmula anteriormente empleada la digital, como regularizador de los trastornos cardíacos. El tratamiento en este caso lo establecí en la misma forma que en el anterior; consiguiendo iguales resultados, pero no tan breves como en el primero, puesto que el proceso patológico se sostuvo hasta el tercer día, que terminó satisfactoriamente.

Réstame manifestar á mis compañeros, que en los muchos casos de índole cerebral-espinal que he tenido ocasión de registrar, ninguno ha ofrecido el carácter y desenvolvimiento tan original como los dos que acabó de exponer á su consideración; lo cual indica la grande dificultad con que he tropezado para determinar su naturaleza íntima, aventurándome á cometer una ligereza al clasificarla cual lo hago en el epígrafe.

JOAQUÍN COLOMA.

*Cocentaina* (Alicante), 22 Octubre de 1891.

### UTILIDAD DE TODO ESTUDIO CIENTÍFICO

La famosa linfa Koch ha encontrado al fin aplicación útil.

No servirá para remedio. Pero como una substancia que facilita el diagnóstico precoz de la tuberculosis está destinada á prestar grandes servicios á la humanidad.

Como es sabido, una de las propiedades principales de la linfa era que inyectada bajo la piel producía una perturbación violenta, caracterizada, sobre todo, por una fiebre intensa y por una elevación grandísima de la temperatura del cuerpo.



Esta reacción violenta no se opera más que en los individuos atacados de tuberculosis. En las personas que no tienen la terrible enfermedad no hay reacción, y si sobreviene carece de intensidad.

Tal es el punto de partida para la nueva aplicación de la tuberculina.

Pero si es útil bajo el punto de vista médico para ayudar á un diagnóstico que por lo temprano pueda salvar la vida de bastantes personas, promete serlo más todavía bajo el punto de vista higiénico. De hoy más, la linfa Koch servirá muy principal y extensamente para el reconocimiento y destrucción consiguiente de las vacas tuberculosas. Hecho importantísimo, porque las vacas tuberculosas son las que con su leche y con su carne comunican el mal á las personas.

En estos últimos meses se han estado haciendo en Alemania experimentos muy interesantes con respecto al empleo de la tuberculina para el reconocimiento del ganado vacuno destinado al matadero ó al suministro de leche. Siguiendo este ejemplo, el médico francés Mr. Nocard ha practicado inyecciones de la linfa Koch en 57 vacas que luego fueron sacrificadas y examinados sus pulmones.

De estos 57 animales, 19 presentaron la reacción febril característica después de una sola inyección de 20 á 40 centigramos de tuberculina, y entre las diez y veinte horas después de la inyección. La autopsia demostró que de los 19 estaban 17 tuberculosos, y en ocho de estos 17, el mal estaba tan al principio, que habría sido imposible suponer que aquellas vacas se hallaban enfermas.

Las otras dos vacas no estaban tuberculosas, pero tenían lesiones graves de otra naturaleza.

En 38 animales no hubo reacción alguna. De ellos, 36 no estaban tuberculosos, según demostró luego el microscopio, y dos estaban tísicos; pero en un

grado tan avanzado, que ya no tenían naturaleza para nada, y además en su caso no había necesidad de tuberculina ni de nada para hacer el diagnóstico.

Ahora, en vista del gran resultado práctico de estos experimentos, se propone al gobierno francés que la inspección de las casas de vacas y de las reses destinadas á los mataderos comprenda la inoculación de las vacas con la linfa Koch para que sean efectivos los medios de prevención de la tuberculosis, y esta enfermedad deje de propagarse de la horrible manera que hoy lo hace.

Para terminar con la tuberculina.

El doctor Koch acaba de pasar una comunicación á su gobierno declarando que, como consecuencia de estudios recientes hechos por él, ha perfeccionado su célebre remedio y ha conseguido un producto perfecto, al que llama *tuberculina pura*.

Koch pide que se hagan experimentos con su nuevo específico.

## LA CRISIS AGRÍCOLA

### I

Mucho se ha discutido y escrito en nuestro país sobre este punto, que tanta importancia tiene en la riqueza nacional; pero así y todo dista mucho de haberse dicho la última palabra y, lo que es más aún, de haberse puesto el dedo sobre la llaga, como vulgarmente se dice.

Hoy, este problema interesantísimo de suyo, reviste, si es posible, mayor interés por encontrarse íntimamente ligado con la cuestión obrera, que con razón preocupa á todos los gobiernos del mundo civilizado.

No abrigo la ridícula pretensión de ser yo precisamente el que dé resuelto tan árduo problema; pero si consigo siquiera presentarlo bajo mas amplios ho-



rizontes, y fijar sobre él la atención, plumas mejor cortadas que la mía darán cima al trabajo, y me cabrá al menos la satisfacción de haber cumplido un deber profesional, contribuyendo á resolverlo en la medida de mis escasas fuerzas.

Es un hecho fuera de duda que, en todas las manifestaciones de la actividad, para conseguir en su mayor grado el fin apetecido, es necesario que los diferentes factores ó agentes que á él concurren, intervengan armónicamente en la cantidad y en el modo, pues que el exceso ó defecto de uno ó varios de ellos, ó las luchas que entre sí sostuvieran, producirían un gasto inútil de fuerza, que pudiera tener más ventajosa aplicación, cuando no una rémora á la benéfica acción de los demás.

¿Existe la armonía indicada entre el *Capital*, *Trabajo* y *Tierra*, factores ó agentes de la producción agrícola? Tal debe ser la pregunta que se dirijan á sí propios cuantos por el fomento de nuestra agricultura se interesen.

No hace falta una observación muy profunda para convencernos de que es negativa la contestación á la anterior pregunta, pues sabido es que la generalidad de nuestros labradores no cuentan ni con mucho con el *Capital* que exige la buena marcha económica de la explotación que emprendieran; sino que, por el contrario, se ven obligados en muchos casos á caer en manos de la usura, solicitando préstamos sobre sus cosechas aún antes de recolectadas, encontrándose después en la necesidad de vender sus productos en un plazo perentorio y á cualquier precio, para satisfacer las obligaciones contraídas.

Esta deficiencia del primero de los agentes de producción bastaría por sí sola, si otras razones no existieran, á impedir que la Agricultura tenga una vida próspera; ¿pues qué adelantos han de adoptar, ni qué mejoras ni ensayos

han de emprender los que carecen, no ya de los «Capitales de reserva», tan necesarios para el buen resultado de la empresa, sino aún de lo estrictamente preciso para cubrir las más apremiantes atenciones?

El segundo de los agentes de producción, ó sea el *trabajo*, tampoco llena cumplidamente su cometido. En efecto: al hablar de trabajo entendemos única y exclusivamente el trabajo del hombre; pero no sólo el trabajo manual, si que también el trabajo intelectual, representado por la dirección y administración de la empresa; y por lo que á este último se refiere, dejan mucho que desear nuestras explotaciones agrícolas. Fuera de muy pocas y honrosas excepciones, los conocimientos de sus Jefes se reducen en la parte tecnológica á unas cuantas prácticas empíricas y rutinarias sin la más pequeña razón científica de ellas, y en la económica á la más completa ignorancia de los principios más elementales de la ciencia que enseña á producir con provecho.

Si consideramos el trabajo manual, veremos que no es el obrero agrícola lo que debiera ser; no es el agente que de un modo consciente y libre cumple la divina Ley del trabajo, y contribuye al mismo tiempo al éxito de una empresa sabiendo que la prosperidad de aquella envuelve la suya propia, sino que, por el contrario, sin otro móvil que el de obtener un mezquino jornal, insuficiente á cubrir sus más perentorias necesidades, sucumbe á su yugo sin entusiasmo alguno, sin esperanzas de mejorar su situación y sin darse cuenta del objeto é importancia de las faenas que ejecuta, y vive en continua lucha con el agricultor, que en vano trata, cercenándole su escasa retribución, de desquitar las pérdidas debidas á la falta de *Capital* y de conocimientos necesarios para plantear y dirigir bien la explotación.



La *Tierra*, tercer agente de la producción agrícola, puede considerarse bajo dos aspectos: uno agronómico y otro económico: bajo el primero, sabido es que hoy en la generalidad de los casos, no pasa de ser un instrumento cuyas más importantes propiedades, así como las necesidades que ha de satisfacer, no están bien estudiadas por el que ha de emplearlo, y con esto dicho se está que no hay que esperar grandes beneficios de su empleo.

Considerada la *tierra* bajo su aspecto económico, nos encontramos que las excesivas rentas que generalmente se exigen hoy por las fincas, hacen imposible emprender explotación alguna lucrativa, todo aquel que no sea su dueño; pues los propietarios pretenden á veces tener por las mismas en arrendamiento una utilidad mayor que si por sí propios las cultivaran, sin considerar que, en justicia, hay que deducir el interés del *capital* invertido en la empresa y la remuneración del *trabajo* intelectual y manual.

Los que tal hacen, no pasan de ser unos especulares vulgares, á quienes conviene recordar la conocida fábula de la gallina de los huevos de oro, pues el día en que acaben de arruinar á los agricultores, se verán en la necesidad de labrar por sí propios sus fincas, y no teniendo en su mayoría ni el más leve conocimiento de esta industria, claro es que habrán de pagar cara su ambición.

No porque el dibujo sea muy incorrecto, hay menos verdad en el triste cuadro que dejo ligeramente bosquejado; y queda patente que lejos de existir la armonía necesaria entre los agentes de la producción agrícola, lo que hay es el más completo desorden y anarquía, y aun pudiera decirse que su acción común resulta un verdadero campo de Agramante.

La industria agrícola (si tal nombre merece en el lamentable estado en que se

encuentra) como hoy existe, es comparable á una gran fábrica, cuyo director, á más de carecer de *capital* y conocimientos suficientes, obtuviera las primeras materias á un elevado precio y no contara con operarios laboriosos que con fe le ayudaran en su empresa; y con tales elementos claro está que no hay que esperar sino muy pobres resultados.

Córdoba, Octubre de 1891.—*José Rodríguez Sánchez.*

(De *El Diario de Córdoba.*)

## DISCURSO

del Académico numerario D. Manuel Garrido Iquino, en contestación al pronunciado por nuestro distinguido compañero D. Manuel Palomo y Quintero en su recepción en la Real Academia de Medicina de Cádiz, y que tanto honra con sus recuerdos á la Medicina Veterinaria.

(Continuación) (1).

Siendo intervenido el fisiologismo del parásito por el fisiologismo del organismo hombre, y á la vez por el dinamismo cósmico, se comprende con alguna más claridad la génesis de la infección patológica.

Por tanto, podemos admitir al microbio dándole lugar en la patogenia de una enfermedad dada como la tuberculosis de que se trata, pero sin dejar de comprender que las lesiones de inervación, calorificación, etc., resultan de ulteriores acciones químicas en las que dicho microorganismo tiene una participación cierta y verdadera, pero no exclusiva y única.

La observación micrográfica proporciona gran número de datos, pero no es ella suficiente para mostrarnos entre un ocular y un objetivo el *complexus* origi-

(1) Véase nuestra Revista perteneciente al día 28 de Septiembre del actual año.



nal determinante de la unidad nosológica.

Las lesiones tróficas y funcionales, las acciones vitales y químicas, que unas y otras concurren á la determinación morbosa, no están bajo el influjo único, directo, inmediato y exclusivo de un microorganismo cualquiera.

Así se explica, por qué no todo el que vive bajo la acción de efluvios pantanosos influye el *bacillus malarie*, á pesar de contar al germen bacilar como á un factor genésico; como todo el que se encuentra bajo la influencia del bacillus del tubérculo, no sufre la tuberculosis, porque se necesitan la confluencia de otros muchos factores donde aquél pueda germinar, como el fruto lo hace en un campo apropiado: en una palabra, la concurrencia etiológica cuenta el estado orgánico, el estado individual y la presencia de un virus, todos recíprocamente enlazados en permanente influencia, y la concurrencia patogénica se determina por acciones químicas y dinámicas que ocasionan combinadas lesiones tróficas y funcionales. El microorganismo es aquí la *substancia activa del virus*, y no la fuente obligada de donde arranque la infección con sus génesis y periodos evolutivos.

Así considerados estos elementos, y así reunidos aquellos, tendremos el *conjunto causal*, que nos dá cuenta de la etiología, y encontraremos el determinismo morboso que ha de servirnos para la explicación entera de una patogenia.

Tal es mi modo de pensar y mi criterio, admitiendo cuanto de positivo y real venga de todos lados, pero adoptando un provechoso eclecticismo con que rechazar á las exageraciones y admitir racionalidades; pues dicho sea de paso, si el vocablo microbio se ha hecho del dominio popular, es debido á la microbiomanía despertada en el mundo médico. Admitiremos desde luego la presencia

del bacillus en ciertas afecciones; las admito con el académico ilustrado á quien acabais de oír, pero esto no obsta á que sostenga que de aquí á considerar las enfermedades micro-orgánicas en la totalidad de ellas, es una cuestión de moda.

Sabido es, hoy que está tan enlazada la tuberculización con el desarrollo de la tisis, que desconociendo los antiguos la acción del tubérculo, decía Etmüller: *Phthisis significat onnem corporis consumptionem á cuacumque causa et in cuacumque parte fiat.*

Después admitieron al tubérculo, según ya he dicho anteriormente, como un neoplasma que daba origen á dicha afección, y en el día ya está como admitida, con muy ligeras excepciones, que el desarrollo de la tuberculosis pulmonal es debido en general á la presencia del bacillus de Koch sobre dichos órganos, evolucionando y desarrollando dicha enfermedad, que es su causa primordial siempre que encuentre un vasto campo para su germinación, como el elemento escrufuloso, una diatesis especial, la miseria fisiológica, etc., teoría que ya reconocieron, aunque sin conocimiento de este elemento principal, estableciendo la conexión que entre ambas afecciones existían desde los tiempos antiguos. Morton, Sauvages, Wepfer, Willis, Portal, Broussais, así lo vieron, y aún se sostiene en nuestros días la identidad ó analogía del tubérculo y la escrófula. Hoffman ya hace mención de los tubérculos como causa de la tisis, aunque desconociendo su naturaleza.

Stark fué el primero que empezó los trabajos microscópicos, trabajos llevados después hasta el descubrimiento de la verdad científica, como más adelante manifestaremos.

Como la tuberculosis, que según ha



dicho muy sabiamente el académico que me ha precedido en el uso de la palabra, es contagiosa, infecciosa y virulenta, debemos adoptar los medios que la ciencia médica sugiere en cuanto al consumo de reses afectas de esta enfermedad.

Ya nos ha explicado en su tesis que el tubérculo de los animales es idéntico al de la especie humana, y yo lo admito del mismo modo; que es transmisible, y por lo tanto, que hay que evitar su contagio y no permitir el uso de esas carnes para la alimentación, por la influencia que pueden ejercer sobre la salud del hombre, como asimismo hay que tener en cuenta no es exclusivo de los pulmones, pues se encuentran en diversos puntos del organismo (1). Bagiusky cita el caso de una erupción tuberculosa sobre las encías y sobre las amígdalas.

El primer enfermo, de 35 años de edad, fué afectado de una inflamación de la pléura, seguida de lesiones pulmonares. El borde gingival del maxilar superior y la bóveda palatina, fueron asiento de tubérculos miliares con ulceraciones granulosas. Las secreciones de estas ulceraciones contenían un gran número de bacillus tuberculosos. El otro enfermo manifestó una erupción tuberculosa de la amígdala con presencia de bacillus.

Barth presentó a la Sociedad Médica de los Hospitales de París un enfermo con una tuberculosis parenquimatosa de la lengua, estando padeciendo igualmente de una tuberculosis pulmonal.

Pudieran citarse otra porción de casos, sino fuera en obsequio a la brevedad, pues temo molestaros demasiado, y al mismo tiempo sino ofendiera a los dignos académicos que me escuchan, sabedores mejor que yo de lo que ocurre en el mundo médico.

(1) Revista de Medicina, Cirugía y Farmacia.—1889.

Pero permitidme dos palabras sobre el contagio. En las experiencias de Koch (1) dice que tres conejos fueron inoculados en la cámara anterior del ojo con un cultivo de 39 días. Sacrificados después a los 25 días, presentaron lesiones tuberculosas adelantadas.

Tres conejos; uno recibe en la cámara anterior del ojo una inyección de suero puro; los otros dos un cultivo de 90 días. Matados a los 28 días, el primero se encuentra sano, los otros dos tuberculosos.

(Se continuará.)

(1) Rechercher experimentales sur le Baccille de la Tuberculose par E. Pilatte.—1886.—Paris.



EL NIÑO

## MARIANO VIELA Y LAGUNA

ha subido a la Gloria

el 5 de Noviembre de 1891, a las cinco de la tarde, en Tarazona, a los cuatro años de edad.

*La Redacción de la GACETA MEDICO-VETERINARIA se asocia al sentimiento de los señores de Viela en tan grande pesar como es la pérdida de un ser querido, y sirva de lenitivo a su corazón angustiado que morará en la región celestial el alma del tierno infante.*